

La Cruz en la mañana de Pascua

«La Cruz va a revelarse a los hombres, se mostrará a ellos. Y todos vendrán a arrepentirse al pie de la Cruz.» (Lucie, *Le grand message de la Croix*, Ed. Téqui, Paris, 1991, p. 176).

«Escribe esto: antes de venir como Juez equitativo, primero vengo como Rey de misericordia. Antes que llegue el día de Justicia, será dado a los hombres este signo en los cielos: Se apagará toda luz en el cielo y habrá grandes tinieblas en toda la tierra. Entonces aparecerá la señal de la Cruz en el cielo; de las heridas de las Manos y de los Pies del Salvador, brotarán grandes luces que, durante algún tiempo, iluminarán la tierra. Esto sucederá poco tiempo antes del último día.» (Sor Faustina, *Petit journal de Soeur Faustine*, Ed. Jules Hovine, Belgique, 1985, p. 65).

«Entonces, el Signo del Hijo del Hombre aparecerá en los cielos, y una gran luz se podrá ver en vuestra oscuridad, pues Yo, el Santo, Me propongo salvaros en atención a Mi Nombre.» (Vassula, *La verdadera vida en Dios*, Edições Boa Nova, Famalicão, Portugal, 1993, vol. 4, p. 93).

«La Cruz visitará todas las partes del mundo, una tras otra. La Cruz se abatirá sobre el mundo, rodeándolo con sus brazos redentores. La Cruz dará la vuelta al mundo. La Cruz golpeará a todos los corazones; entonces nacerá la esperanza y hará un sitio al Amor.» (Lucia, *Viens Esprit Saint !*, Ed. Téqui, Paris, 1992, p. 222).

«Levantaré el estandarte de mi Cruz y la humanidad entera temblará y caerá de rodillas adorándola. Ahora en estos tiempos viene el último esfuerzo de la Gracia a salvar al mundo: arderán los corazones con el fuego de mi Cruz, triunfando de la negra Ingratitud de los corazones. Las virtudes vienen a matar a la Ingratitud juntamente con los vicios. Un gran empuje celestial viene hoy a manifestar al hombre mi Bondad y su Ingratitud: muchos pechos quedarán heridos por mis gracias, muchas rodillas caerán al suelo adorándome y llorando las almas sus pecados y sus ingratitudes.

La Cruz con mi Corazón clavado en ella, expió la Ingratitud en el Calvario; y la Cruz con mi Corazón, vuelve hoy a presentarse ante un mundo infame y a recordarle su Ingratitud. Viene hoy a abrirse campo entre las almas, y a hacer que cesen las ingratitudes y los vicios, y reinen todas las virtudes.

El remedio contra la Ingratitud es *la Cruz con mi Corazón divino clavado en ella*.

Mi Corazón divino, despertará a las almas muertas y adormecidas por los vicios y hará que se arrepientan, lloren sus infidelidades y se sacrifiquen en mi honor. La Cruz con mi Corazón hará prodigios; atraerá y arrastrará a millones de corazones bajo su bendita sombra; ella curará a las almas tibias, y hará que renazca el fervor en los espíritus.» (Extractos del documento : *De las Virtudes y de los Vicios*, de Concepción Cabrera de Armida, ou Conchita, 1921, pp. 187-188).

«Los convenceré. Mi poder está muy por encima del suyo. Os mostraré a todos que soy Omnipotente. Mi Omnipotencia será vista en cualquier parte en que podáis estar, ningún ojo podrá negarlo, ningún hombre negará, que este signo viene de Mí, bienamada. ¿Qué les parecerán, entonces, sus teorías? ¿Cómo se sentirán, entonces, sus hombres de ciencia? ¿qué pasará con toda su ciencia? Les enseñaré que parece su ciencia frente a Mi sabiduría. Borraré de esta tierra lo que ellos creen que es ciencia. Esta es una de las razones por la que estoy grabando

Mis palabras en Ti, para ser capaz y predecir Mi plan. Yo, el Señor, Soy, he sido y siempre seré y no va a depender de que vosotros Me miréis como no existente. Yo soy.»

(Vassula, *La verdadera vida en Dios*, Edições Boa Nova, Portugal, 1993, vol. I, pp. 388-389).

«Es el Resucitado en los esplendores de la madrugada de Pascua que viene delante de ustedes para llevarles al Padre. Al Padre quiero ofrecer vivientes y no muertos. Cada carne recibirá el Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad a fin de que todos puedan creer en Mí. Reza a fin de que todos acepten mi verdad.

Vendré hacia ustedes como Cristo-Rey, en la gloria de mi Cuerpo resucitado, pero Yo vendré con mis llagas glorificadas y llenas de Amor y será la Cruz que les anunciará mi regreso. También, niños míos, ya deben quererla porque ella les anuncia su Rey.»

(Lucie, *ABBA, Père*, Ed. Téqui, París, 1994, pp. 113-115).

«Los Hombres de la Mentira no podrán más medirse con Mi Verdad triunfante; caerán al suelo, como andrajos; Yo vendré a levantar a los *Moribundos de la Fé*, a los que dudan y a los que han pervertido a sus Hermanos *y se arrepienten*. Van a verme como el relámpago que penetra las tinieblas *de su noche*. Esta luz entreabrirá su espíritu y introducirá en ellos Mi Santa Verdad.

En Mi Conocimiento Divino, recibirán un nuevo bautismo, el último. Puro del Fuego de mi Amor. El último que Yo les otorgaré porque, en este baño de Amor, renacerán aferrados para siempre a Mi Santa Cruz y su Resurrección será *soldada* a la Mía.»

(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, Ed. F.-X de Guibert, Paris, 1994, vol. 2, p. 217).

«Dejad pasar Mi Jubileo. Es la Puerta de oro que se abre delante la Parousía. Fraqueando esta puerta, ustedes no estarán más en este tiempo que sufre todavía los tormentos del Mal; el no subsistirá más, Yo borraré su recuerdo de vuestra memoria.

Ustedes escucharán la Voz de Mi Padre que les dirá muy fuerte : «Hoy, escuchen la Voz de Mi Hijo Bien-Amado. Él es el Amor que Yo les doy para atravesar este último Pasaje hacia la Tierra Prometida, la Nueva Jerusalen. Él viene a abrirles el Pasaje. Él es la Pascua que se come de rodillas, la frente bajada hasta la tierra, pues, Él está aquí, delante de ustedes, todo iluminado de Su Santa Gloria, Su Rostro resplandeciente de luz ; nadie es digno de mirar Su Santo Rostro. Él está revestido de la Gloria del Altísimo, pues, solo Él ha recibido de Su Padre el poder : de abrir el Libro de la Vida y de juzgar a los Vivos y a los Muertos. Solo Él es digno de hablar a Su Padre en nombre de todos y de cada uno de los hijos de la Tierra.

Por eso, en Mi Misericordia infinita, Yo les doy Mi Hijo Bien-Amado. Él es la Resurrección y la Vida, el Amor que *transfigura* a los que saben perdonar, a quienes imploran su Perdon, a quienes aman y a quienes se dejan amar.»

(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, Ed. Résiac, Francia, 1997, vol. 4, p.156).

«Que vuestro corazón esté lleno de alegría, hijos predilectos, porque la *segunda Pascua en gloria* se está preparando para vosotros. Esta pobre humanidad que camina en la tiniebla del rechazo de Dios, forma un sepulcro oscuro y gélido, y es consumida por el viento impetuoso de las pasiones, muerta por el pecado, por el egoísmo, por el odio y por la impureza. Parece que ahora sólo la muerte triunfa en el mundo.

Sin embargo, tened confianza y esperanza. Cristo resucitado vive entre vosotros. Cristo viviente es vuestra gran victoria. *Se acerca la segunda Pascua en gloria*. Dentro de poco, se abrirá la puerta de este inmenso sepulcro en que yace la humanidad entera. Jesucristo, rodeado

por el coro de los ángeles, sobre las nubes del cielo postradas a sus pies, formando un trono real, en el esplendor de su Divinidad, regresará para llevar a la humanidad a una vida nueva, las almas a la gracia y al amor, la Iglesia a la cumbre más alta de santidad, y así, instaurará en el mundo su Reino de gloria.» (La Virgen María, *A los sacerdotes hijos predilectos de la Santísima Virgen*, 18ª edición española, 1996, p. 817).

«Y yo, que soy el Señor, Dios y Amo de todo lo que existe, declaro la guerra al Mal porque ha llegado el momento de extirparlo de Mi creación y soy yo quien empezará las hostilidades. Soy yo quien cierra las puertas de Mi fuerte y soy yo quien abre el fuego. Soy yo, una vez más, el que derrotará a Mis adversarios y soy yo también el que dará nueva vida a la creación. Este es un momento propicio: ha llegado el momento de manifestar Mi potencia y Mi cólera. Ha llegado el momento y no tardaré en hacerlo.» (p. 44)

(Sœur Beghe, *Dieu et les Hommes*, Éditions Résiac, France, 1992, 107 pages)

«El Sol de Justicia dará pronto para cada uno el sonido del despertar : y este será potente ; como el eco del fondo del valle se irá amplificándose y repitiéndose : algunos serán petrificados por la fuerza de esta potencia, pues ellos dormieron como bestias en un estado de invernación, en toda su frialdad.

Ustedes verán entonces lo que el Fuego de Amor hará de estos seres de hielo : sus corazones fundirán en Mi Amor. Quien me resistirá se aniquilará el mismo en la nada de la muerte eterna.

Pues Dios es Vida y viene a dar Vida a los que adormecen y a los que duermen profundamente.

Al sonido de Mi Voz, todos se levantarán , los buenos para seguirme, los otros para la nada. Y he aquí que vengo.»

(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, F.-X. de Guibert, France, 1994, tome 2, p. 128)

«He aquí venido el tiempo de Mi Retorno y he aquí venido el tiempo de Mi Juicio. Separaré los buenos de los malos y reuniré Mi verdadero rebaño, este que Me habrá quedado fiel hasta el final. Mi Retorno se efectuará en la más grande Luz, que aclarará a todas las naciones, Luz eterna del Padre.

Todos verán Mi Luz bajada del Cielo sobre la Tierra y venida a confundir a los impíos, los que no creen, los que se han desviado de Mí, los que Me persiguen. Mi divina Luz aclarará el corazón de los Justos y les dará la dicha y el gozo de la presencia de Dios en ellos.

Mi divina Luz cegará a Satanás y todos esos que obran para él, ellos caerán con la cara contra la Tierra y comprenderán que Yo les he vencido por Mi Cruz. A todos Yo dejaré una última oportunidad de salvación, pues Mi Corazón desborda de Misericordia. Los que se habrán desviado de Mí, pero que en el último momento, pese a todas sus manchas, se atravesarán a implorar Mi Perdón, Mi divino Corazón los liberará de las tinieblas y Mi Luz habitará en ellos por la eternidad. Pero los que, una última vez todavía Me rechazarán, estos mismos no podrán entrar en Mi reino y pagarán su tributo de sufrimientos a Satanás que los llevará con él al infierno.

He aquí, Mis hijos, como se efectuará Mi Retorno en la Gloria y el Juicio sobre la Tierra, Juicio del Padre de los Cielos.» (Jean-Marc, *Parole de la Très Sainte Trinité*, Éd. Saint-Jean Évangéliste, France, 1996, tome 1, p. 119)

«Mi Retorno Glorioso no será enterrado, como ustedes enterraron, la primera vez, a Él que venía para salvarlos, Él que a ustedes ha salvado pese a su total ingratitud y su desprecio.

Yo regreso por que ustedes no lograron matar a Él, que es Amor.»
(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, F.-X. de Guibert, France, 1994, tome 2, p. 117)

«Hoy el Señor está a sus puertas y nadie Me rechazará como Yo lo fui al momento en que el mundo recibía por primera vez a su Rey Divino.

Yo regreso y, esta vez, no será lo mismo, pues Jesús regresa victorioso para siempre sobre el Mal que Él va a encadenar delante de ustedes a fin que perezca delante de sus ojos y que jamás no pueda tratar de dañar a los hijos de Dios.»

(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, F.-X. de Guibert, France 1996, tome 3, p. 77)

«En esta noche de espesas tinieblas, haré surgir una Luz, es la Cruz del Señor, iluminada de Su Gloria, que va a dar la Vida allí donde reinaba ya la muerte sin Dios, despertando los espíritus al amor de Dios, destruyendo el sueño que se ha abatido sobre toda la Tierra, que se hizo cada vez más pesado en el curso de los siglos, haciendo creer que el hombre existe para vivir, dormir y comer. Les he dejado dos mil años de libertad para volver de nuevo a Mí sanados de esta falsa idea. La Cruz viene a decirles a todos y a cada uno de ustedes que Dios envió al Mundo a Su Hijo Único concebido del Santo Espíritu. Tomó carne de la Virgen María, la toda Pura. Jesús Se ha hecho Hombre para mostrarles el camino para regresar al Padre, santificados para vivir la Vida por la cual todos ustedes han sido creados.

Jesús les dice : “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”, Su vida tiene un sentido profundo. Tan pequeña y tan insignificante que se cree verla, la vida sobre la Tierra debe ser vivida en una profunda búsqueda pues ella es el principio de la Verdadera Vida en Dios : ella se prolongará hasta hacerlos penetrar en este Reino Eterno donde la Vida va a volver a entrar en su verdadero tiempo donde no hay más espacio ni límite. Ustedes conocerán entonces el por que de su nacimiento : Su Vida está con el Padre por la eternidad.»

(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, Résiac, France, 1997, tome 4, pp. 267-268)

«Cuando el Mal juró de estrellarse sobre la Tierra, Yo, juré de salvar al mundo. Yo lo salvé con Mí muerte sobre la Cruz, lo salvaré otra vez con Mí ternura (...)

Entonces, vengo, no para castigar sino para corregir con amor, vengo hacer Misericordia de nuevo, para que solo mueran aquellos que no quieren vivir, para que solo estos que Me odian se regresen hacia la muerte.

He aquí que vengo, no para hacer justicia, sino para que la Justicia sea; consolaré, reconfortaré, cuidaré, todo esto con bondad y benevolencia.

Pero Yo no dejaré continuar al mal... Condenaré a los que se oponen a Mí y Desafiandome sin cesar. Aquellos serán excomulgados por ellos mismos, por su propia voluntad.

Entonces, hijita, trabaja allá donde te pido, endereza los corazones y abate el mal que domina en Mí Santuario.

Ardientes humos se elevarán, cuando éste sea abatido, y Mí Iglesia conocerá un triunfo como jamás ha conocido.»

(Françoise, *Message de Conversion des coeurs*, Éd. du Parvis, Suisse, 1998, tome 2, p. 111)

«Mi justicia se impondrá cuando se haya intentado inútilmente todo lo demás.» (p.521)

«Esta corriente de locura que se desencadena sobre el mundo se calmará y se hundirá en los abismos sin fondo de los que no se vuelve, y se llevará consigo a los que se rebelan contra Mí ley. Tras la tempestad siempre viene la paz. El fuego divino que se prepara en silencio bajo la ceniza, renacerá y cubrirá la tierra con sus llamas amorosas» (p.522)

«En un momento dado, un Dios ardiendo de Amor ha creado el mundo para dar a este Amor una razón de ser.

Este mundo no ha parado de defraudar a su Creador.

Hoy, el vaso está a punto de desbordar, y si el mundo no se convierte, pagará las consecuencias de su traición. Volverá a la nada de donde lo saqué.

Han olvidado que no son sino polvo y cenizas. La Tierra no contendrá más que polvo y cenizas. De estas ruinas renacerá Mi Amor, más vivo y más luminoso que nunca. Mi Amor encontrará en estas almas apaciguadas la plenitud de su acción creadora y salvadora.» (p.526)

«¿Ves esta pequeña llama? Es la Iglesia. ¿Se apagará?

La llama tiembla, ha llegado al límite de su vida. Sin embargo, he aquí que el aliento del Espíritu atiza la pequeña llama. Ya no se apagará sino que se hará más grande e iluminará a todas las naciones. No temas nada, hijo Mío, sigo aquí y Mi Iglesia no morirá.» (p.516)

(Marguerite, *Message de l'Amour miséricordieux aux petites âmes*, Éditions Jules Hovine, Belgique, 1973, 528 pages)

«Yo les daré la Señal de Jonás y los interpelaré como en Nínive. Yo escucharé sus quejas. Sin el retorno a Dios, este pueblo desaparecerá, pues en ese momento, ellos tendrán toda la información y su opción será decisiva.»

(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, F.-X. de Guibert, París, 1994, vol. 2, p. 120)

«¿Qué escogen ustedes ? Mi Luz o las tinieblas.

Ahora ustedes Me conocen : Yo soy la Luz del Mundo, Yo soy la Verdad ; y ustedes no pueden tergiversar más... (...)

A esos que la incomprensión gana y que no están listos todavía para Seguirme, Yo les daré un tiempo breve pues es el Tiempo que emplearé para esto :

Yo reestructuro Mi gobierno y el Cielo y la Tierra serán uno en Mi Santa Gloria eterna, Mi Tierra Nueva y Mis Cielos Nuevos.»

(J.N.S.R., *Témoins de la Croix*, Résiac, France, 1997, tome 4, p. 138)

«El reino glorioso de Cristo, que será instaurado entre vosotros con la segunda venida de Cristo al mundo, está cerca. Este es su retorno en gloria. Es su retorno glorioso, para instaurar entre vosotros su Reino y devolver a toda la humanidad, redimida por su Preciosísima Sangre, al estado de su nuevo Paraíso terrenal.

Lo que se está preparando es algo tan grande, como nunca lo ha sido desde la creación del mundo. Preparaos con humildad, con fé, con oración intensa. Preparaos reuniéndoos todos en el Cenáculo espiritual de mi Corazón Inmaculado. Preparaos en el silencio y en la espera.»

(La Virgen María, *A los sacerdotes hijos predilectos de la Santísima Virgen*, 18ª edición española, 1996, p. 837).